

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2979

REVISTA PEDAGÓGICA

ESTADOS UNIDOS

Los sueldos de los Maestros.—Son sin duda mucho más altos los sueldos que disfrutaban los Maestros en los Estados Unidos que los que tienen asignados en Europa; y, sin embargo, se nota que faltan hombres para ponerlos al servicio de la enseñanza, porque los negocios son demasiado tentadores y hay poca afición al funcionarismo.

En Nueva York, una Maestra de párvulos gana, desde agosto de 1920, un sueldo anual que empieza por ser de 1.500 dólares, aumentando anualmente en 125 dólares hasta llegar al límite de 2.875; un Maestro de Escuela primaria gana desde 1.900 a 3.250 dólares por año, con aumentos sucesivos de 150 dólares; los directores ganan de 3.750 a 4.750 dólares, aumentando anualmente su sueldo 150 dólares; un Profesor de Escuela Normal gana de 1.900 a 3.700 dólares, con un aumento anual de 150 dólares.

A pesar de estos sueldos magníficos, comparados con los nuestros, la educación pública está, casi por completo, en manos de las mujeres, pues los hombres buscan más provechos económicos en otras profesiones o negocios. El yanque no se amolda fácilmente ni al sueldo fijo ni a la vida sedentaria. Las mismas mujeres no están al frente de la enseñanza sino en su juventud, hasta que se casan o encuentran otra ocupación más cómoda y lucrativa.

CHILE

Oración de la Maestra.—Con la firma de Gabriela Mistral encontramos en la

revista «La Educación Nacional», de Santiago de Chile, la siguiente plegaria:

«Señor: Tú que enseñaste, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de Maestra que Tú llevaste por tierra.

Dame el amor único de la Escuela; que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los momentos.

Señor, hazme largo el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mi este impuro deseo de justicia hacia mi faena, que aun me turba; la mezquina insinuación de protesta que todavía sube de mí cuando me hieren. Que no me duela la incomprensión, ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dame el ser más madre que las madres, para poder amar y defender como ellas lo que no es *carne de mis carnes*. Dame que alcance de una de mis niñas mi verso perfecto, y que te deje en ella clavada mi más penetrante melodía, para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu evangelio en mi tiempo, para que no renuncie en la batalla de cada día y cada hora por él.

Pon en mi Escuela democrática algo de lo que se cernía sobre Ti y tu corro de niños descalzos una tarde de Palestina.

Hazme fuerte en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre por añadidura; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida. ¡Acompáñame, sostenme! Muchas veces no podré tener sino a Ti a mi lado! Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante mi verdad, me quedaré sin

los mundanos; pero Tú me oprimirás contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Haz que no busque sino en tus miradas la dulzura de las arrobaciones.

Dame sencillez y dame profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar los ojos de mi pecho con heridas al entrar cada mañana a mi Escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo mis pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano en el castigo y suavízala en la caricia. Que reprenda con dolor para saber que he corregido amando.

Haz que haga de espíritu mi Escuela de ladrillos. Le envuelva la llamarada de entusiasmo su aspecto pobre, su sala desnuda; y mi corazón le sea más columna y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las Escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame, desde tu imagen de Guido Reni, que enseñar y amar, y amar intensamente sobre la tierra, es llegar al último día con el lanzazo de Longinos en el costado, quemante de amor.»

FRANCIA

Maestros para Marruecos.—La Dirección general de Instrucción pública y Bellas Artes y Antigüedades de Marruecos va a crear en 1923 sesenta empleos de Maestros, con los siguientes sueldos y gratificaciones:

Sueldos: Maestros ayudantes, 6.750 francos; de sexta clase, 7.500; de quinta, 8.700; de cuarta, 9.900; de tercera, 11.100; de segunda, 12.300; de primera, 13.500.

Los Maestros provistos de certificado de aptitud para la dirección de Escuelas de más de 150 alumnos o para las clases primarias de liceos y colegios franceses y musulmanes, recibirán: Maestros de sexta clase, 10.500 francos; de quinta clase, 11.850; de cuarta, 13.200; de tercera, 14.550; de segunda, 15.900; de primera, 17.250.

Indemnizaciones: Indemnización de B. S., 500 francos. Indemnización de dirección, de 300 a 800 francos. Indemnización por carga de familia: por cada uno de los dos primeros hijos, 800 francos; por cada uno de los otros, a partir del tercero, 1.200 francos.

Indemnización de residencia: es variable según la zona y el estado del individuo. Casados, en la primera zona, 3.600 francos; en la segunda, 3.360; en la tercera, 3.120, y en la cuarta 2.880. Solteros, son, respectivamente, 1.800, 1.680, 1.560 y 1.440 francos, según la zona.

Ventajas diversas: tres meses de vacaciones al año (julio, agosto y septiembre). Viaje pagado a la metrópoli cada dos años. Peculio de gratificación por el Protectorado.

Son preferidos los aspirantes de menos de treinta años de edad.

Nuestros compañeros pueden comparar estas condiciones con las concedidas a los Maestros españoles que van a desempeñar Escuelas en nuestra zona de Protectorado.

INGLATERRA

La fiebre de economías.—Hace algún tiempo que en Inglaterra no se piensa sino en hacer economías a todo trance. La fiebre se ha cebado también en la enseñanza y en los Maestros.

Los municipios, lo mismo que el Estado, se esfuerzan en reducir los gastos, aunque haya que suprimir algunas enseñanzas. La reducción del cinco por ciento sobre los sueldos, ya acordada, constituye una economía muy importante. Sólo en Londres asciende a 323.190 libras esterlinas, sobre una reducción total para el presupuesto de 1923-24, de libras 1.045.046. «L'Educational Supplement of Times» lamenta amargamente estas reducciones, pues afectan directamente a la enseñanza postescolar, interrumpe los progresos iniciados en la educación física, el trabajo manual y la enseñanza de economía doméstica.

Las reducciones acordadas en enseñanza primaria sobre los presupuestos locales, sin comprender los del Estado, ascienden a 1.999.243 libras, en una reducción total de 33.069.100 libras hecha en los presupuestos.

El paro, por otra parte, tan grande entre los obreros, ha afectado también a los Maestros. En una asamblea profesional celebrada recientemente en Londres, se ha denunciado el hecho de que en un condado de Inglaterra, treinta Maestros sin empleo habían dirigido una carta a la autoridad local manifestándole que literalmente se morían de hambre, y que si se les empleaba se conformarían con

un sueldo inferior a la escala oficial. El «Scottish Educational Journal» llama la atención del Gobierno sobre este hecho verdaderamente afrentoso para el Reino Unido de la Gran Bretaña.

ITALIA

Congreso de educación religiosa.—Se ha clausurado con grande solemnidad el séptimo Congreso italiano para la educación y la cultura religiosa de la juventud, que se ha celebrado en Bolonia en los últimos días de abril, organizado por los padres salesianos.

Han tomado parte en él varios Prelados, numerosas personalidades eminentes en el campo de la enseñanza y la pedagogía, senadores, catedráticos, religiosos y muchísimos congresistas interesados en el magno problema de la educación.

En las secciones particulares y en las sesiones generales se debatieron temas múltiples e importantísimos, estudiando las diversas formas y medios de educar a la juventud religiosamente y de preservarla de los peligros de corrupción y descristianización que por todas partes la amenazan.

Como se ve, el problema de la enseñanza religiosa de los niños y jóvenes va despertando violentamente las conciencias de los hombres videntes en todos los países. Comprenden todos hoy que el consagrar nuestros afanes a los niños y jóvenes es aplicar el remedio a la raíz, como gráficamente se dice.

Entre grandes aclamaciones fué acordado enviar a Mussolini el siguiente telegrama:

«El séptimo Congreso nacional de educación y cultura religiosa de la juventud italiana aplaude unánimemente los nobles propósitos del Gobierno de restaurar los valores espirituales y morales que han sido las bases seculares de la grandeza de la nación.—Firmado: Rinaldi, general de los Salesianos, presidente del Congreso.»

Un telegrama análogo fué enviado al ministro de Instrucción pública, Gentili, por la reposición del Crucifijo en las Escuelas.

RUSIA

El camino de la revolución.—Gustavo Hervé, en «La Victoire»—periódico y escritor socialistas—se muestra indignado

contra los «siniestros brutos que dirigen la revolución bolchevique». A su juicio, la revolución rusa amenaza «con hacer añicos la civilización europea».

Millones y millones de niños y jóvenes, dice, se van transformando, bajo la filosofía brutal de los Maestros actuales, en las futuras hordas de bárbaros que, en día no lejano tal vez, irrumpirán sobre las naciones occidentales para hacerles pagar cara su indiferencia. La propaganda antirreligiosa y antisocial es tan intensa en Rusia y está de tal modo organizada, que ni el mismo catolicismo en sus momentos de mayor fervor y proselitismo ha sistematizado de modo tan eficaz la predicación, la enseñanza, los recursos didácticos, la palabra y el ejemplo como lo hacen hoy los apóstoles del materialismo bolchevique. No sabemos dónde los detendrá la Providencia; pero al ver cómo se educa el espíritu de las nuevas generaciones en Rusia, cómo se entrenan tantos millones de soldados rojos, el recuerdo de aquellos terribles ejércitos de la revolución francesa, arremetiendo contra toda Europa, invencibles en su furor diabólico y arrasando la sociedad de su tiempo, «le cœur sans épouvante et les pieds sans souliers», se apodera del espíritu más sereno. ¿Qué será de Europa, si caen sobre ella los formidables ejércitos rojos?

En Inglaterra se habían creado Escuelas primarias que respondían a propagandas revolucionarias inspiradas por Rusia, pero las Escuelas rojas han sido prohibidas. ¿Cuándo será la hora de predicar una cruzada universal contra los crímenes de la revolución bolchevique, que amenaza al mundo entero?

Tratado elemental de

Historia Universal.

POR

D. Ezequiel Soiana.

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas.

Forma un volumen de 320 páginas.

Ejemplar, 4 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

Inspección de Primera enseñanza

LA DEL ALBA SERIA

XI

El cartero trae la triste nueva del fallecimiento en Africa de un hijo de la casa donde nos hospedamos, y se desarrolla una escena que nos conmueve en lo más íntimo.

La noticia corre y las gentes acuden a rendir su afecto a la familia doliente. Se da el rasgo característico de los pueblos pequeños, en donde todos parecen unos aproximados por la desgracia: es el latido popular, por naturaleza dispuesto para el bien cuando no lo desvían los que, para su provecho, quieren el desvío.

Un muchacho sencillo y trabajador ha sido sacrificado inútilmente. Uno más. Y con el recuerdo de sus guapezas, el vecindario presta el tributo de un sentimiento que es también la protesta nacional frente al imperio del Absurdo.

La guerra, que es barbarie, aparece hoy provocada y sostenida por los pueblos que se llaman civilizados. La guerra, alarde de la fuerza bruta, es siembra de rencores de unas a otras razas, porque todas aspiran a ejercer dominio sobre las demás; la guerra, que responde a una bravuconería cuando no a los celos que inspiran la ajena preponderancia, es el retorno a los primeros tiempos de la historia, con la ventaja de que actualmente la acción destructora es más rápida y acredita mejor a la cultura. Atila vuelve. El espíritu del *Atel de los húngaros* revive. No tiene razón Bossuet al afirmar que «los hombres han llegado al extremo de matarse entre sí sin odiarse». Se matan porque hay diferencias que establecen entre ellos una enemiga que no pueden extinguir los gritos aislados de los pacifistas. La diplomacia tiende a atropellar a los estados débiles, y los voceros al estilo de Recouly desde *Le Figaro* son los continuadores de aquel fanatismo establecido por la Escuela de De Mais'tre, cantores de una violencia estimada como disposición providencial para bien del mundo. Se matan los hombres porque el industrialismo no ha producido la

solidaridad intelectual y económica que de él se quería. Mercurio y Marte se han asociado para acabar con la colaboración moral y científica que podía esperarse de la fraternidad entre las naciones.

Se domina el rayo; nos hemos adueñado de los mares y de los aires; triunfamos sobre la materia. En testimonio de su poder, el hombre contrarresta los elementos y trae a la realidad inventos y descubrimientos, frutos del saber; pero no modifica sus instintos. A los prodigios del talento se deben tantas y tantas maravillas que mueven toda admiración; pero alocadas van las pasiones, y el hombre es, al mismo tiempo, una bestia. La venganza es un manjar grato para los que no saben que el amor es el camino del verdadero heroísmo. Preciso es que la juventud escuche y adopte estas bellas palabras que Tennyson dirige a los caballeros del rey Arturo: «¡Legión gloriosa, flor de la humanidad, nacida para servir de ejemplo a los poderosos y ser el principio puro de una época nueva!» Heroísmo es el amor, porque edifica, y es de todos los gestos el gesto más sublime; y puesta la juventud en lucha de ideas, frente a todos los errores, que salve el precioso tesoro de la bondad. Heroísmo es el amor, porque es altruismo y es una mirada en el horizonte en espera de una hora que sea redención de las almas: de una mirada que inflame a las juventudes en pensamientos que muden las costumbres y apaguen el clarín de guerra para que se cuente solamente la oración de la concordia universal. Heroísmo, porque es el esfuerzo de todos para el bien de todos: es la unidad humana.

El cartero trae la noticia de la muerte en Africa de un buen muchacho, y su madre, transida de dolor, apretuja en sus brazos a un pequeño; lo apretuja porque la exaltación del momento le dice que mañana este otro hijo también *le será robado*. Y de un hombre rudo, con la huella del sol en su rostro, hemos visto escaparse una mirada que nos ha dado miedo...

J. SALVADOR ARTIGA

suya más cariñosa que las de costumbre ha devuelto el color a su cara de lirio y la alegría a sus ojos.

—Lo sé, padre capellán. Y porque de ello estoy convencido, he procurado ver si lograba amarla por todos los medios a mi alcance; pero mi voluntad rebelde protestó a toda hora del valeroso intento, trayéndome el recuerdo de otra mujer. Mujer ideal de quien no podría decirle si estoy enamorado, pero de la cual me acuerdo siempre que en las horas de nostalgia mi espíritu pide el apoyo de otro espíritu. El padre capellán quedóse atónito, esperando con algo de emoción la revelación del secreto que muchas veces había presentido, pero que en su excesiva prudencia guardóse de averiguar.

—Mis esfuerzos por olvidar ese recuerdo han resultado tan perfectamente inútiles como los que hago por enamorarme de la señorita de Valdigna.

—Y esa mujer... a quien antes aludí usted...

—Esa mujer... era al conocerla y creo que lo si- gue siendo hoy un imposible para mí—añadió tristemente Madoz.

—¡Un imposible!... ¿Y eso por qué?

—Por muchas razones.

—¿Tanto es y tanto vale que encuentre poca cosa a un hombre de corazón y de talento?

—Tanto es y tanto vale, y tan por debajo de ella me considero, que me creo yo mismo un loco y un quimérico cuando pongo en ella mi pensar.

—¿Por ser muy rica acaso?

Encogióse de hombros Madoz, despreciativo, y replicó:

—¿Rica?... No lo sé. No he pensado nunca averiguarlo. ¿Qué falta me hacen las riquezas de los de-

más mientras Dios me conserve la salud? No, no es por eso por lo que me creo poco para ella.

—¿La familia?...

—De honrados profesionales como la mía. Distinguida familia en la cual la mejor herencia que los padres dejaron a sus hijos fueron la cultura y el amor al trabajo.

—Entonces...—murmuró, desconcertado, don Cri- santo.

—Las condiciones morales y la intelectualidad de esa mujer son tan relevantes, que me considero ante ella como un triste pigmeo.

—¡Por Dios, D. Joaquín!—protestó el capellán con la dulce indignación del cariño.—Ni tanto ni tan poco. Bueno está el santo desprecio de sí mismo que la Sagrada Escritura nos recomienda, pero no se rebaje así, porque, aunque no conozco a esa dama, creo que no estará usted tan por debajo. ¿Se puede saber quién es?

Titubeó Madoz antes de descubrir lo que hasta entonces había sido adorado secreto de su alma, y al fin respondió:

—Caridad Montornés.

—¡Dios nos asista!—exclamó con gesto de cómico espanto el padre capellán.—¿Cómo acabará este necio? La viuda de Valdigna acabará por echarlo a usted de Valldecabres.

—No lo crea, señor capellán. En el pueblo me quieren; están contentos de mi labor, y procurarán conservarme por la cuenta que les tiene. El egoísmo puede mucho. Doña Paz tiene al pueblo harto de atropellos de mala índole, y la gente se va cansando de su opresión y su tiranía... Los feudatis-

mos, como los cacicazgos, aburren y rebelan. Como intentarían tocarme, se armaría el gran escándalo. Y si usted lo duda, recuerde qué poco faltó cuando el expediente para que se armara un motín en el pueblo.

—Tiene usted razón. El pueblo le mima y le adora a usted merecidamente. Es verdad; el menor intento de animosidad contra el maestro, acabaría con el prestigio de los Valdigna.

Llegaba la diligencia entre nubes de polvo, dando tumbos estrepitosos por la mal cuidada carretera. Al ver el zagal al maestro y a D. Crisanto, hizo parar el carruaje para darles los periódicos, arrancando al trote en seguida.

—¿Y cuándo piensa subir a saludar a esa señora? Quedóse parado Madoz.

—¿Querrá creer que lo deseo con toda mi alma y lo temo al mismo tiempo? Obedeciendo a mis sentimientos de afecto, hubiese ido en seguida, a las dos horas de llegar. Pero ¡y la gente! ¿Qué dirán los que me espían? ¿Tal vez algo desagradable para ella? No quiero pensarlo... Si el guacamayo del abogado o la imbécil de Pilarita llegasen a tomar el asunto a guasa..., les rompía las narices. ¡Mamarrachos! De todas maneras, estoy ya en falta con esos señores, y de mañana no pasa que suba al Carrascal.

Habían llegado frente al atrio de la iglesia, donde el capellán tenía que entrar a rezar vísperas, y ambos se despidieron.

—¿Hasta luego en casa de Valdigna?—preguntó D. Crisanto.

—Sí, hasta luego. Caparé el temporal.

escenario real impulsados por ruines intereses, por bastardas pasiones... Sólo esa pobre chica ha puesto en juego la esencia de su alma; sólo ella va con la lealtad de su corazón en la mano; sólo ella ha interesado aquí algo grande, algo noble. Y por eso será la víctima, la que expiará las faltas cometidas por otros... por los mercaderes ruines, por los traficantes villanos que han traficado con sus más hermosos sentimientos, sacando a subasta su alma... ¡Pobre muchacha! Me da mucha lástima.

—¿Si usted viera cómo se está quedando!... No hace más que llorar.

—Lo único que me sirve de tranquilidad en este asunto enojoso es la consideración de que ni ahora, ni antes, ni nunca hice nada por excitar los sentimientos de esa joven. Frecuentemente, cuando notaba en ella el recrudecimiento pasional sobre todo, he hecho escrupuloso examen de conciencia, y nunca, D. Crisanto, ¡nunca!, créame usted, encontré en los rincones de mi alma ni tanto así de qué reprocharme. Ni una mirada, ni una frase... Si verdaderamente está enamorada de mí, ha sido una pasión espontánea, libre, sin mi concurso. Si no tuviese yo esa seguridad; si mi conciencia me acusara una pizca, no podría vivir en Valdecabres gozándome en su martirio.

—Créalo, Joaquín, es un martirio. Comnigo tiene confianza, y muchas veces ha venido a verme abatida, desesperada. Sabe Dios que he hecho lo posible por conducirla a caminos de consuelo, por extinguir su desesperación; pero creo que mis esfuerzos han sido ineficaces. Días después, una frase

superiores a los escasos recursos de esa gente, es por lo que juzgo debe usted aprestarse a luchar sin embozos en la batalla que contra su persona y quizá contra los que somos sus amigos se avecina.

—¿Cree usted, señor capellán?

—¿Que si lo creo?... Mire, Madoz. Anoche dijo el boticario que esta tarde pensaba subir a la sierra para saludar a la viuda de Gabiola. Agregué yo que, si podía, le acompañaría con mi tía, que tiene muchísimos deseos de verla, y adrede les dije si querían subir con nosotros. Se excusó la madre con desdenosa frialdad, diciendo ¡que está El Carrascal tan lejos! Tenga usted la certidumbre de que no irán a ver a doña Caridad, a pesar de estarles tan obligados. Esta digna señora será la primera, entre sus amigos, que sufrirá las consecuencias del despecho que los Valdigna tienen contra usted.

Echóse a reir Madoz alegremente.

—No creo—dijo—que Caridad Montornés enferme de sentimiento por verse privada de tan deleznable amistad. Como dice el refrán: «amigo que no da y cuchillo que no corta...» Ya sabe usted.

—Sí, que se pierdan poco importa.

Hubo una larga pausa, mientras ambos amigos liaron sus cigarros y los encendieron en un rebelde mecherito de bencina.

—La que me da mucha lástima es María de las Mercedes—murmuró D. Crisanto en voz queda.

—Y a mí también—asintió el maestro pensativo—. Es la única nota desagradable, sentimental, por decirlo así, en esta especie de comedia que estamos representando. Todos se mueven en este retazo de

—Lo capearemos, Joaquín. Somos dos.

Se estrecharon la mano efusivamente, en pacto amistoso de alianza. El capellán entró en la iglesia. El maestro desapareció ligero calle abajo, camino de su confortable cuarto de estudio.

Unas horas más tarde había en el palacio de Valdigna inusitado movimiento. Deslumbaban el vestíbulo, la grandiosa escalera, los lujosos salones. La gente parábase en la calle al ver el chorro de luz que se escapaba por los huecos abiertos, a través de los encajes de los *stores*, de los cortinajes seños. Era noche de fiesta.

Aunque apenas era mediado el apacible abril, nuncio de perfumes y bálsamos, la noche era benigna, templada, demasiado tibia para noche de primavera. La suntuosa galería encristalada, abierta de par en par, recibía con alto ceremonial los perfumados efluvios de la brisa empapada de rosas y heliotropos. Los grandes plafones encendidos ponían sobre los toldos de follaje espléndidas cataratas de oro. De la Sorocha descendía, murmurador, el hábito voluptuoso de la pinada, codicioso de mirar el sarao. Nada parecía indicar la ruina de la noble mansión señorial. Por ningún lado podía advertirse la más mínima huella de la escasez reinante en la decaída casa de Valdigna. Nadie hubiese pedido columbrar, en medio de aquellos deslumbrantes esplendores, que las deudas roían el blasón como carcoma diminuta, invisible y tenaz. ¿Quién, al ver a Juan de Dios atildado y relamido como el más elegante cortesano, hubiese creído que los pantalones grises que llevaba estaban cosidos hacia

seis meses y aún no los había pagado, a pesar de las insistencias del sastre?

Un grupo de alegres muchachas bailaba, bullanguero, en el salón, cuyas puertas daban a la galería, mientras una de ellas, morena y vivarachita, tocaba en el piano furiosamente inspirados valeses de Worsley.

Mercedes, rubia, pálida, ideal, se arrimaba pensativa, preocupada, al balcón corrido que caía a la plaza, esperando, llena de ansiedades, la insegura llegada de Madoz. Los muchachos, como zánganos inquietos, revoloteaban en torno de las chicas sin atreverse a bailar con ellas al cadencioso vals, porque en aquella santa casa de comedidas y recatadas costumbres estaban prohibidos tales desmanes, lo cual no impedía que D. Silvino tocase a las chicas las barbillas muy cariñosamente, y que Juan de Dios pellizcase a la criada siempre que tenía ocasión.

Fuera, en la galería soberbia, adornada con antiguas pinturas y plantas de sombra, repantigábase en sendas butacas las personas respetables que a la velada acudieron, emocionadas por tan imponderable honor. No faltaban ni el secretario del Ayuntamiento, ni el viejo notario, bondadoso y pequeñín, con su señora, sorda y mal pensada; ni la tía de D. Crisanto, dama muy distinguida; ni el boticario, todo tripas, con su consorte; ni el juez con la jueza. Hasta el teniente de la Guardia civil, transeunte por entonces, guapo, buen mozo y joven, a quien Pilarcita tendía el anzuelo con el mayor descaro, lo cual no quitaba para que hiciera

reciéndole profunda simpatía, sincera compasión, aquella Merceditas, víctima inocente de los manijos y de las imprudencias de los que la rodeaban.

El maestro miraba también el espectáculo como el padre capellán, sintiéndose unas veces indignado y otras divertido. Aquella mañana había recibido una esquelita muy atenta de doña Paz, invitándole a pasar con ellos la velada, para solemnizar el cumpleaños de Pilarcita. Aquella concesión de amor propio hecha en aras de su deseo de pescarle para María de las Mercedes asombró no poco al señor maestro, y, temiéndose que le tendieran un nuevo lazo, de los muchos que ya habían intentado tenderle, gracias a los ardides y mañas del insigne político, reservóse la contestación hasta no consultar el caso con su amigo del alma, don Crisanto. Salieron juntos de paseo aquella tarde, cogiditos del brazo por la anchurosa y alamedada carretera.

—Esta mañana—dijo Madoz—he recibido esta esquelita de doña Paz.—Y la alargó al capellán, que hubo de leerla parsimonioso, calándose sus lucientes espejuelos de cristal de roca con montura libre.—¿Será esto una emboscada?—murmuró como hablando consigo mismo.—Tan zorro viejo es D. Silvino, que no me extrañaría lo más mínimo.

—¿Y usted piensa ir?

—¿A usted qué le parece, padre capellán?

—Yo iría. Iría a desafiarles cara a cara, para que nunca pudiesen decir que usted había huído a esconderse en la sombra, temeroso de sus astucias.

—Sus astucias valen bien poca cosa, D. Crisanto.

—Cuando ellos van, usted vuelve. Lo sé. Por eso, porque su táctica, su diplomacia, su habilidad, son

SUGESTIONES

¿Qué es la Escuela? No sé. La Escuela no existe para mí. Existes tú, Maestra. Existe tu espíritu perfumado, tu suave corazón, borracho de zumos divinos, como diría Eugenio D'Ors. Tu corazón con alas que todo lo roza y todo lo acaricia. Como aquella blanca y sutil mariposa que va dejando a lo largo de su ruta el polvo de oro de sus alas.

Tú eres la Escuela, Maestra. Verte a ti, con tu risa ancha y niña, es ver tu Escuela. Ver tu mirada clara y dulce, es ver el alma inviolada de tus niñas. Es ver aquella claridad grata de tu Escuela, aquel nido ancho, aquella rosaleda azul.

No olvido aquella tarde. Había silencio. Por las ventanas entraba luz casta, entraba perfume. Perfume de la tarde, ¿qué serás? Perfume sereno, ¿quién te envía? Aroma que nadie te recoge, ¿qué llevas de misterio?

Silencio, tarde, claridad. Cosen las niñas. Sus dedos breves, como madrigales, van y vienen en afán. Miran sus ojos a la labor.

Y cantan mientras. Cantan lo que tú les enseñaste: Un verso de Rubén. Rubén, el divino. ¿De dónde sacaste esta música, Maestra? Es tuya, ya lo sé. Tuya, tan quieta, tan dulce, tan eterna... Es como un suspiro la canción. Como un suspiro de la tarde. Tarde lejana que todo lo unta de cosa infinita, de espíritu y de éter.

Cantaban las niñas. Era un canto fino, dulce. Reía la tarde más allá. Era todo blanco, como el milagro divino del amanecer... Yo no sé qué cosa temblaba en mí, dentro. Sentía enarcarse mi pecho a la emoción. ¡Nunca tuve más fuerte el ansia de ser bueno!

Niñas de aquella blanca Escuela, nunca lo sabréis. No sabréis que aquel blanco cantar de aquella tarde me movió el espíritu, me alzó la emoción. Por eso no os olvido... ¿Es que siempre cantáis de ese modo? ¿Siempre?

¿Y a todas las cosas, Maestra callada, Maestra de las manos y de los ojos de novicia; a todas las cosas sabes dar ese tono? ¿Qué bella Escuela, entonces! Yo pienso en lo futuro, y veo así la Escuela como la tuya. La Escuela como el hogar de las cosas sutiles; las cosas perfumadas y transparentes...

La Escuela es el taller de la vida, di-

cen. ¿Pero es que en la vida resuelve alguien las incógnitas difíciles con la gramática? ¿Es que en espíritu se nutre con los nombres inolvidables de los reyes godos? La firmeza, la serenidad, el optimismo, ¿pueden surgir de la Escuela arcaica, invertebrada, pobre?

Creo que no. Todos creen que no. Creen que es la riqueza sentimental la que alivia en el camino. Creen que sólo la finura de alma acalla las angustias de todos los días, llena las rutas de tonos claros, eleva los ojos del espíritu por encima de los hombres y de las cosas.

Pero nadie echa abajo por entero la Escuela vieja. Nadie se liberta de los mitos antiguos, de todas esas cosas desarticuladas y estériles del programa escolar. Hay que quemar todo el ambiente actual del interior de la Escuela. Esas prisas por enseñar a leer hay que trasladarlas a enseñar la observación, el análisis, el juicio. Hay que enfocar todo hacia la vida sentimental. Hay que crear *Ligas de bondad, Ligas de belleza, Ligas de justicia*.

Hay que llegar en la Escuela a una *desrealización optimista*, es decir, a hacer comprender al niño que la realidad puede a veces ofrecer un aspecto de tristeza y de pesimismo. Pero, aun entonces, los espíritus buenos saben *desrealizar* los hechos, ahondar, verlos con mirada dispensadora, ancha y amable. La Escuela, si quiere *hacer*, no puede desentenderse de la vida. Y en la vida están antes la justicia, el bien, el amor. Antes, los hombres; luego, las ciencias.

Y en la Escuela—en la vieja Escuela—nadie habla de los hombres y de la vida. Nadie habla de la amable religión de la vida. Del discreto y bello optimismo de la vida...

La Escuela blanca de aquella tarde y el canto íntimo y dulce de las niñas me hicieron pensar en la Escuela futura.

LILLO RODELGO

LA NIÑA INSTRUIDA

Lecturas sobre Fisiología e Higiene, con aplicación a la Economía, Medicina y Farmacia domésticas, por don *Victoriano F. Ascarza*.

110 páginas con grabados. Ejemplar, 1,00 peseta.

Asociaciones de Maestros

Siero.—Esta Asociación celebrará sesión ordinaria el día 8 de mayo, a las doce de la mañana, en su domicilio social, tratando entre otros los asuntos siguientes:

1.º Cantidad con que se ha de contribuir a la ayuda acordada de los compañeros de certificado de aptitud hoy en la calle.

2.º Homenaje al digno Inspector y Maestro señor Onieva.

Asuntos que propongan los asociados.

Con la nómina de este mes se pondrá al cobro la cuota anual del año actual, a cuyo efecto se suplica al señor Habilitado que a cada individuo, cuya lista se le pasará, le descuente el importe de ella, interpretando los deseos de todos y esperando que todos estén conformes. No obstante, si alguno no lo estuviera lo participará así a dicho señor y a esta Asociación.

Continuando el ciclo de conferencias que esta Asociación viene celebrando con la entusiasta cooperación de la Inspección, ese día nos dará una el culto ingeniero agrónomo, D. José Alonso, sobre el tema «Importancia de la Agricultura y su enseñanza en las Escuelas».

«A ustedes, dignos Maestros, va dedicada como modesto pero sincero homenaje», dice el señor Alonso. Por tanto, es de esperar no falte ninguno a darle las gracias por su distinción.

El Presidente, GERMAN SALVADOR.



Oña (Burgos).—Con arreglo al nuevo Reglamento aprobado por la autoridad competente, se convoca a reunión ordinaria para tratar, entre otros asuntos, del nombramiento de Delegado o Presidente en esta circunscripción. La reunión tendrá lugar el día 8 de mayo próximo, en el local-escuela que dirige doña Rosa Fernández, a las once de la mañana.

El Delegado interino, NEMESIO ABAD.



Madrid.—Por la presente se cita a los señores presidentes de las de partido, que integran esta provincial, a la reunión que se ha de celebrar en Madrid el día 15 del próximo mes de mayo, y hora de las once, en el domicilio social, Plaza del Angel, 3. Se ruega la puntual asistencia.

El Presidente, ANDRES SANCHEZ PASTOR.

ECOS DEL MAGISTERIO

A los Maestros y Maestras que han recurrido contra las Reales órdenes de 24 de junio y 19 de julio del pasado año.— Considero las impacencias que tendrán algunos compañeros por saber cómo se encuentra el pleito que tenemos entablado contra las Reales órdenes aludidas. Pues bien; el abogado me ha dicho últimamente que él sigue su curso, sin que pueda concretar fecha fija de su vista.

Lamento que haya algunos suspicaces sobre un asunto que está sobre el telar. Reflexionen un poco y verán sus infundadas suspicacias. Por hoy basta.

Ahora, sí advierto a los suspicaces que pongan cuidado en no verter especies en que tenga que intervenir el juzgado.

En la conciencia de todos debe estar si yo he contestado a cuantas preguntas se me han hecho. Ahora que deben ha-

cerse cargo que en un asunto que hay un número crecido de recurrentes, no se puede dar gusto a todos a vuelta de correo.

No olviden algunos recurrentes en este asunto que ya es hora que envíen la cuota que señaló a su tiempo nuestro abogado.

Nada más, y hasta que tenga que dar a conocer nuevas noticias en las columnas del simpático **El Magisterio Español**.

CARMELO S. RUIZ.



Al margen de las tres Asociaciones.— No escribimos para señalar divergencias en el Magisterio nacional, pero sí para mostrar clara y sinceramente las

causas que creemos generadoras de nuestra falta de unión, con el fin de que se ataquen, y los efectos desaparezcan o se aminoren.

Que hay espíritu societario en el Magisterio, lo prueba el vigor exteriorizado en Semana Santa por las tres Asociaciones; hasta me atrevo a decir que hay unión; se manifiesta en tres direcciones por afinidad de ideales. Falta recoger éstos de modo que sean compatibles en un solo programa.

Que la Nacional, tal como está organizada, no quiere o no puede recoger las aspiraciones generales de la clase, se demuestra con la existencia de las Asociaciones dichas. Creemos no equivocarnos mucho si afirmamos que, desde el 18, sólo actúa a satisfacción de los Maestros de las primeras categorías del Escalafón, y pocas veces a gusto de la mayoría. Porque sus representantes pertenecen a esas categorías, y es difícil sofocar el egoísmo en favor del interés colectivo.

La realidad demuestra los hechos mejor que el discurso. Las últimas categorías, integradas por la inmensa mayoría del Magisterio, no están representadas en la Nacional. Al joven Maestro se le considera en las Asociaciones con valor positivo para pagar cuotas, y nada más. Habla de la cuestión económica, y se le dice que no tiene derecho a quejarse, porque sus compañeros veteranos han estado muchos años sin cobrar 2.000 pesetas de sueldo, como si la penuria por ellos sufrida justificara nuestra postergación actual. Mientras en Francia, por ejemplo, el sueldo de la primera categoría es próximamente duplo del de entrada, entre nosotros es el cuádruplo; lo cual prueba la gran desigualdad remunerativa, donde el cometido y responsabilidad son iguales para todos.

No puede argüirse con las escalas de sueldos de nuestros funcionarios del Estado, ya que el oficial y el jefe desempeñan función y tienen responsabilidad diferentes; y conste que no soy opuesto a la creación de nuevas categorías: expongo una tendencia general.

Las plazas destinadas a la oposición, el concurso de traslado y el ascenso por antigüedad únicamente, monopolizan medios de vida y facilidades culturales a favor de las primeras categorías, matando con ello todo estímulo al joven estu-

dioso. Pedimos pruebas que seleccionen a los mejores, los eleven en sueldo y les hagan asequibles las fuentes donde puedan mitigar su sed de cultura.

El desvío hacia la Nacional, y la formación de Asociaciones fuera de su seno, son consiguiente obligado de las premisas anotadas.

Debe ésta volver la vista hacia sus hermanas menores y establecer con ellas relaciones de coordinación; no de subordinación: ésta implica jerarquías, y no las hay en la clase. Conviene que oiga las voces que «Por el frente único» dan compañeros de tanto relieve en la Asociación de limitados, como son Castilforte y Martínez Page, en los números 6.511 y 6.581 de *El Magisterio Español*. No debe perder de vista lo que dice el número 6.583 del mismo: «La Unión de Jóvenes Maestros, a juzgar por lo que dicen ellos mismos, quiere canalizar sus aspiraciones en el cauce de la Nacional.»

Es decir, la federación de las tres para resolver las cuestiones esenciales, parece depender únicamente de la Nacional. Y si los limitados declaran solemnemente conformarse con ser colocados detrás del último ingresado por oposición, debe irse a la fusión de Escalafones y Asociaciones, dando representación proporcional en la única Asociación a las diversas categorías del Escalafón único.

PEDRO VAZQUEZ



El Magisterio y la política alrededor de la lucha electoral.—Dijimos con ocasión de la anterior lucha electoral, y vamos a repetirlo hoy, que la palabra política, tal cual la práctica la define, es el medio por el cual cada una de las clases sociales defiende sus intereses, esto es, el medio para poder conseguir el fin. Y yo digo, y creo poder enderezar el interrogativo a los primates de nuestro cuerpo asociativo; ¿qué se ha discutido y resuelto en el Congreso o reuniones celebradas últimamente por la Asociación Nacional, para mejorar la despena de la clase, puesto que la miseria ha sido, es y ha de ser el germen de todas las disidencias y provoca el lamentable descontento general?...

Me quemán los labios; pero he de decirlo. Pusisteis los medios y lo lograsteis de revestir la apertura de la Asamblea de toda pompa y suntuosidad, atra-

yendo un escogido número de personajes respetabilísimos, y no tuvisteis coraje para decirles: Señores: Los parias de la patria se han congregado en este acto con que nos honráis, no para remedar sistemas de eternos charlatanes, sino que hemos venido con la santa pretensión de buscar un remedio eficaz, y, en defecto de éste, un verdadero calmante a los males que sufre nuestra querida patria, que es la vuestra; y como la Escuela es la fragua donde se caldea y se forja la cerviz de la infancia, para formar buenos ciudadanos, cuya sagrada misión corresponde al Magisterio; y como para que el Maestro pueda ejercer esa patriótica obra es menester, antes que todo, garantizarle espléndidamente lo necesario a la vida natural, venimos a deciros aquí, en esta docta casa, nuestro decidido propósito de tomar parte activa en la política, a fin de hacer una patria grande, rica y floreciente, que esperamos conseguir con el apoyo y selección de las personas que sienten un patriotismo elevado y avalado sus amores por las cuestiones de la enseñanza, que a la vez clama el pueblo, y que, por lo tanto, presentaremos como a candidatos a cada uno y a todos los distritos electorales.

Y para que el éxito esté revestido de todo poderío y sea concluyente, nosotros, el Magisterio, exploraremos y gestionaremos de cada una y de todas las diferentes jefaturas de partido cuál de ellas acepta, o es más afín a nuestro programa.

Esto o algo por el estilo es lo que habríamos significado, seguido luego de hechos, con la convicción firme de que nuestras mejoras no se habrían hecho esperar, por motivos varios que son de suponer, y por la condición y calidad de las personas que, sin duda alguna, hubiéramos logrado llevar al Congreso...

JOSE SALA Y CARDO

Almacellas.

VIDA Y FORTUNA

Páginas dedicadas a los obreros y adultos de las Escuelas, por *D. Ezequiel Solana*.

230 páginas, 47 grabados. Ejemplar, 1,50 pesetas.

CRONICA GENERAL

De Marruecos

«Zona oriental, sin novedad. Zona occidental, sin novedad en las posiciones. Advertidos de que poblado Tezines, completamente indígena, pero afecto a nuestra causa, iba a ser atacado por indígenas, también en la noche de ayer se emboscaron fuerzas de Mehalla y Policía, y al llegar enemigo hicieron huir, causándole nueve muertos y capturando un prisionero.

De Madrid

La jornada electoral en Madrid transcurrió tranquila, desanimada y sin incidentes importantes.

En un colegio de la Fuente de la Teja se produjo momentos antes de empezar el escrutinio un incidente entre un grupo de socialistas y otro que defendía la candidatura ministerial.

Cuando los dichos se transformaban en hechos, intervinieron fuerzas de Seguridad de a pie y de a caballo, que pusieron paz entre los contendientes y detuvieron a algunos.

El resultado de las elecciones en la corte, según los informes oficiales, da como triunfantes a los siguientes candidatos, por el orden que se expresa:

D. Julián Besteiro (soc.)...	21.830
D. Andrés Saborit (idem)...	21.497
L. Pablo Iglesias (idem)...	21.249
D. Manuel Cordero (idem)...	20.993
D. Antonio Sacristán (merc)...	20.634
D. Fernando de los Ríos (soc.)...	19.609
D. Francisco García Molinas (a.)...	19.232
D. Francisco A. R. Villamil (a.)...	18.891

—Se celebró Consejo de Ministros.

El ministro de Trabajo facilitó la referencia siguiente:

«El Consejo tuvo un amplio cambio de impresiones acerca de la lucha electoral, congratulándose el Gobierno del resultado que en términos generales ha alcanzado.

Se despacharon, además de varios expedientes de trámite, los siguientes:

Estado.—Autorizando el anuncio de concurso para 1.º de octubre próximo de la explotación del ferrocarril de Ceuta a Tetuán.

Hacienda.—Concesión de un crédito extraordinario de 150.000 pesetas para satisfacer los gastos que origine el viaje de Sus Majestades los Reyes de España a Bélgica.

Adjudicando, previos determinados requisitos, el arrendamiento de las salinas de Torre Vieja.

Estableciendo reglas para el régimen de la Casa de la Moneda.»